

NUUEVA HIOORA

ORGANO DEL
PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO
DE LA ARGENTINA

2ª Quincena de JUNIO de 1969
Año 2 — N° 30 — PRECIO \$ 50,—

EDITORIAL

ANTES Y DESPUES DE LA LUCHA DE CORDOBA

"Córdoba ha vivido ayer un día terrible, que pasará a la historia. El 17 de Octubre de 1945 es pálida sombra de lo ocurrido ahora".

"La Prensa" 2/6/69

"Puede decirse que la Argentina no había sufrido hasta ahora una afrenta subversiva tan honda".

Editorial de "La Prensa" 7/6/69

"Tampoco la nueva oposición desdeña el uso de la fuerza para detener la represión oficial; en síntesis, al cabo de tres años, el gobierno ha conseguido un adversario duro, a su imagen y semejanza".

"Primera Plana" N° 336

Al anochecer del 29 de Mayo, cuando tropas de Aeronáutica y del Ejército trataban de aplastar la resistencia de obreros y estudiantes en la ciudad de Córdoba, la clase obrera y grandes sectores populares —en todo el país— comenzaron a comprender que se acababa de abrir una nueva etapa en la larga batalla de nuestro pueblo por la liberación social y nacional.

Los sucesos cordobeses fueron precedidos por un estallido en Rosario, y por combates a lo largo y ancho del país, que ya habían iluminado el trasfondo de odio popular sobre el cual edifican los monopolios imperialistas, y la oligarquía burguesa-terrateniente, la "nueva Argentina" de la "revolución nacional".

Pero a partir del 29 de Mayo se puede hablar, en la Argentina, de "antes y después de lo de Córdoba".

Así lo han comprendido, con claridad, tanto esa vieja zorra política que es la oligarquía burguesa-terrateniente argentina, como el imperialismo yanqui.

La huelga, y la posterior lucha callejera, mostraron en Córdoba al proletariado al frente de la lucha antidictatorial. Dias antes, en Rosario, la clase obrera se había incorporado en forma relativamente masiva al combate callejero antidictatorial. Pero en Córdoba lo encabezó. Masivamente y en la dirección práctica, en la calle.

Y eso inyectó, al combate antidictatorial de Córdoba, contenido plebeyo y liberador.

Lo de Córdoba confirma lo vivido en estas semanas nacionalmente. Contra la dictadura se puede luchar. Y las aflojadas demagógicas de la dictadura comprueban, en todo caso, una vieja enseñanza del movimiento obrero: si este es un gobierno "duro" hay que darle "duro" para obtener la más pequeña reivindicación. Y observando esta enseñanza es que los obreros, por abajo, como demuestran los ejemplos de estos días en general, y en ciertos gremios, en particular, como ferroviarios, automotor, o bancarios, se preparan y organizan para poder golpear "duro" a la dictadura.

Córdoba comprobó como se puede enfrentar a la violencia del régimen. Obreros, estudiantes y pueblo mostraron que sin organizar esa violencia no puede haber combate antidictatorial, y, menos aún, combate antidictatorial liberador.

Ahora es preciso extraer del combate cordobés

todas las enseñanzas que él contiene, para hacer avanzar la lucha liberadora de obreros, estudiantes y otros sectores populares.

Pero desde ya se puede decir que los obreros y los estudiantes cordobeses han realizado un "ensayo" previo que permite adelantar conclusiones concretas sobre como será, en nuestro país, el ajuste final de cuentas con las clases dominantes. Estas desnudan su odio de clase, cuando comentan los sucesos, porque han sentido para ellas horribles presagios de ese "juicio final" que como clase los obreros y el resto del pueblo les harán un día, mucho más cercano ya, luego de los combates callejeros del 29 de Mayo.

Este tipo de "ensayo" tiene, como ha comprobado la historia, una importancia mayor que millones de discursos y panfletos. Porque sintetizado teóricamente por las fuerzas revolucionarias, y revertido de nuevo a las masas, comienza a recorrer los canales, no por ocultos menos eficaces, de la conciencia obrera y popular.

Podemos recordar el ejemplo ruso de 1905. Y podemos recordar el ejemplo nacional de la lucha contra las invasiones inglesas en 1806.

Córdoba muestra que la violencia popular puede enfrentar y derrotar a la violencia policial del régimen. Ya se había demostrado días antes en Rosario. Pero para triunfar sobre la reacción se requiere un alzamiento insurreccional general de todo el pueblo, dirigido por la clase obrera. Las luchas de las últimas semanas esbozan para el mismo, en nuestro país, confirmando características nacionales no nuevas, un papel protagónico a obre-

(Continúa en página 2)

CONTRA LA DICTADURA Y EL REGIMEN

Sin lugar a dudas, lo más importante en el terreno político de esta explosión de masas es la aparición decidida y audaz, aunque incipiente, de una izquierda revolucionaria en la que se inscribe el Partido Comunista Revolucionario, que ha dado nueva tonica al combate.

Es la que aclamó al Che en las calles de Rosario, la que empujó las armas en Córdoba, la que combatió con la gendarmería en Tucumán, la que impulsó a invadir el Club de la oligarquía en Salta. Son los comunistas revolucionarios, sectores de la izquierda del peronismo, castristas, católicos revolucionarios, nacionalistas revolucionarios. Es la izquierda que aun débil, va haciendo penetrar sus consignas revolucionarias entre las masas y los correspondientes métodos de lucha que permitan derrotar a las fuerzas represivas.

No por casualidad es lo que más temen Borda o la Unión Industrial. No por casualidad, Borda intenta distorsionarla diciendo que no tiene Programa. El sabe que lo tiene y que, —matiz más, matiz menos— es el de la revolución popular agraria y anti-imperialista en marcha ininterrumpida al socialismo.

¡Por eso lo oculta!
Esta izquierda revolucionaria que está actuando, debe organizarse para combatir coordinadamente. Un elemento importante de eso es el MAR (Movimiento de Acción Revolucionaria).

La profundización de la ofensiva po-

pular contra la dictadura y el régimen depende de que la clase obrera tomando el ejemplo de Córdoba generalice el combate a Buenos Aires y todo el país, e impida a la dictadura rehacer su situación, agudice su crisis interna y repudie al mismo tiempo, las posibles variantes golpistas. Ello exige romper sin piedad las redes tejidas durante años por las ideas de conciliación de clases, de esperar soluciones de "arriba". La batalla está planteada entre quienes como la camarilla vandorista quiere frenar y diluir la lucha y quienes como los comunistas revolucionarios y los sectores de la izquierda revolucionaria pugnan por continuar, extender y profundizar las actuales luchas.

Se han creado condiciones favorables para hacer retroceder a la dictadura y para que la clase obrera avance, acumule fuerzas, acelerando la creación del bloque de clases al que debe dirigir en la lucha por un poder popular revolucionario, que destruya el poder de las clases dominantes e instaure una democracia auténtica para los obreros y demás sectores populares, que sólo puede surgir y basarse en el pueblo organizado y armado.

Ello es tarea de los propios trabajadores, por encima y contra los traidores y capituladores o reformistas encaramados en la dirección del movimiento con el sostén del aparato estatal de las clases dominantes. Es tarea, en primer lugar, de los militantes obreros clasistas.

Se trata de delinear y desarrollar —desde las bases— un plan de lucha antipatronal, antidictatorial y antimperialista. Para ello los comunistas revolucionarios proponemos:

■ La realización de asambleas en las empresas que elijan comisiones obreras para tomar en sus manos la lucha:

■ por aumento inmediato del 40 % en los salarios.

■ libre discusión de los convenios colectivos eligiendo democráticamente a las paritarias sin someterse a la "ley de conciliación y arbitraje obligatorio. Salario vital y móvil con ocho horas de trabajo.

■ Contra la racionalización.

■ Por trabajo a los desocupados.

■ Contra la nueva ley del sábado inglés.

■ Por la libertad inmediata de los detenidos y la anulación de las condenas de los consejos de guerra ¡Abajo toda la legislación represiva del régimen!

■ Con solidaridad con el movimiento estudiantil.

■ En repudio a Rockefeller, personaje del imperialismo.

■ Formación de comisiones que tomen en sus manos la lucha contra la dictadura y los dirigentes traidores y conciliadores, realizando paros con salida masiva y organizada a la calle y coordinando la lucha con otras empresas en comisiones inter-fabrilas.

■ Promover la realización de asambleas y acciones conjuntas obrero-es-

tudiantiles-populares, en fábricas, en villas de emergencia, barriadas populares, facultades y colegios secundarios.

■ Imponer la realización de un paro general nacional obrero estudiantil popular a las 11 horas con manifestaciones en la calle, defendiéndolas de la represión con los medios adecuados.

■ Organizar comandos antirrepresivos que anulen a los soplines y carneros y defiendan a las manifestaciones de la represión.

■ Realizar asambleas libres universitarias que elijan comisiones docentes-estudiantiles que se impongan como dirección universitaria y de lucha conjunta hacia la universidad del pueblo liberado.

■ Apuntar con el desarrollo del combate popular también a impedir la entrada al país del representante del imperialismo yanqui Rockefeller como acaba de lograrlo el pueblo venezolano.

■ Por otra parte, de este modo, los trabajadores podrán oponer su unidad clasista, combativa y organizada desde las bases a la "reunificación" orquestada por Vandor. Para ello es fundamental el desarrollo de agrupaciones clasistas clandestinas en empresas y gremios, que en su desarrollo lleguen en determinado momento a dejar girando en el vacío a las direcciones sindicales participacionistas, dialoguistas o reformistas, "legalmente reconocidas" por la Secretaría de Trabajo.

(DE LA DECLARACION DEL P.C.R.
3 DE JUNIO DE 1969)

MISION IMPOSIBLE

Cumplidos los dos primeros ciclos de la gira de Nelson Rockefeller por América latina. El fracaso de todo el show montado alrededor de este viaje por los monopolios yanquis y las clases dominantes latinoamericanas, era ya un hecho irreversible y definitivo. La segunda fase fue todavía más desastrosa.

El primer desastre lo tuvo al verse obligado a cancelar la escala peruana, por pedido de la Junta Militar de Lima, que tiene en su conicto con la International Petroleum Company (subsidiaria de la Standard Oil, de la cual es principal accionista justamente Rockefeller) una muestra viva y actual de la naturaleza rapaz de la "ayuda" yanqui. Luego fue abrumado por una ola gigantesca de repudios masivos en Colombia y Ecuador, y por nuevos desastres de los gobiernos de Chile y Venezuela, que presas del pánico, le rogaron que no apareciera; en Bolivia, de las 22 horas programadas, estuvo solamente tres, y sin moverse del aeropuerto. La estela de sangre dejada a su paso (6 muertos en Ecuador; más de diez en la primera fase de la gira); lejos de intimidar, entorpecen más las demostraciones de repudio al enviado de los monopolios. El papelón es mayúsculo: la propia prensa de los monopolios habla de la azarosa gira como de una "catástrofe continuada" y pide a gritos su cancelación. La tercera etapa que debe iniciarse el 16 de junio no promete ser más tranquila para el apabullado emisario de Washington, que deberá recorrer (si se atreve) Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay.

UNA NUEVA FASE

Planeada para reforzar la penetración imperialista en el continente y recrear la imagen archidesacreditada del "buen vecino", la gira de Rockefeller ha sido en cambio, ocasión para notables éxitos de las fuerzas antiimperialistas del continente.

Si a fines del 67, el Senado yanqui balanceaba un reflujo de las luchas populares y antiimperialistas y un retroceso temporario de la izquierda revolucionaria, el año pasado marca la transición hacia una nueva fase que hoy se expresa plenamente. Esto es, una fase donde, en distintos grados y proporciones, la característica principal está dada por un reversionamiento de las luchas de masas, antiimperialistas y revolucionarias, a un nivel cualitativamente superior en grado de violencia y organización, y cuyos protagonistas centrales tienden a ser la clase obrera y las masas estudiantiles, progresivamente independentistas de los partidos y métodos de acción tradicionales. Ese nivel superior se expresa, en primer lugar, en el hecho de que las fuerzas populares pueden plantearse hoy, no ya solo el repudio masivo y generalizado al representante del imperialismo sino impedir lisa y llanamente su visita, con lo cual determinan desde la calle un hecho concreto de política exterior. Esto se ha conseguido en Chile, Venezuela, Perú; está a punto de lograrse en Uruguay, y es un objetivo alcanzable en nuestro país, donde al calor de las recientes luchas anti-dictatoriales, nuestro Partido y otras organizaciones populares y revolucionarias trabajan por mantener vivo el espíritu de resistencia combativa a la dictadura que se encendió en las jornadas de mayo, y elevarlas al plano anti-imperialista a través del repudio organizado y masivo a Rockefeller.

Onganía es un simple mandadero del imperialismo yanqui; su carácter represivo y criminal que hoy se muestra al desnudo en Córdoba, Rosario y todo el país no es sino la puesta en práctica de una doctrina que Onganía y Lanusse aprendieron en West Point, en las academias militares del imperialismo, y que repiten como papagayos en las Conferencias de Jefes de Ejército: el enemigo está adentro y no afuera de las fronteras: son los obreros, los estudiantes, las masas de casa que les dan refugio, los vecinos que alimentan sus fogatas en fin, el pueblo todo. El plan económico de congelamientos salariales, superexplotación de la clase obrera y concentración monopolista que incluye la expropiación de las capas medias no es una ocurrencia de Krieger Vasena, sino una tendencia inevitable en el marco de la dependencia económica de los grandes monopolios que no sólo no invierten sino que además succionan las riquezas de los países dependientes en connivencia con los oligarcas y capitalistas nativos.

El plan de "reordenamiento" de las universidades, tan unánime y combativamente repudiado por el movimiento estudiantil expresa la intención de subordinar la enseñanza de nuestros países a las necesidades e intereses de los monopolios yanquis.

Si la lucha antidictatorial está estrechamente ligada a la perspectiva anti-imperialista, ésta a su vez no puede

desvincularse de la meta socialista. No es casual por la misma doctrina que utilizó Costa Méndez en la OEA para clamar por la invasión a Cuba Socialista o para proibir una "estrategia antissubversiva" continental contra las guerrillas bolivianas, sirvió luego para enviar tropas de ocupación a Córdoba y Rosario. Los hechos de mayo en nuestro país, y las refriegas y disturbios que despierta a su paso Mr. Rockefeller, muestran distintas facetas de la violencia en que se sustentan las clases dominantes y la opresión imperialista. A este espectáculo generalizado de armas contra el pueblo, Cuba Socialista opone el de un pueblo en armas en defensa de su poder revolucionario y sus conquistas socialistas, y el único territorio americano que está vedado desde el vamos a los emisarios del colonialismo.

VINA DEL MAR Y LA HABANA

El repudio popular, violento, arrasador, expresado en las calles de Managua, México, Quito, Santiago, a la misión Rockefeller, no tiene nada que ver con la actitud claudicante, menesterosa e indigna de los círculos dominantes que convierten el odio popular al imperialismo en tibia "animosidad" contra algunos aspectos excesivamente piratescos de su dominación contra nuestros países, para negociar un "nuevo trato" que no cuestiona el status de la dependencia y el atraso, fuente de todas las penurias y calamidades latinoamericanas. La Carta suscripta en Vina del Mar por la Comisión Económica de Coordinación Latinoamericana (CECLA), es otro balido de cordero frente al lobo imperialista; expresa por milésima vez las limitaciones de la burguesía para resolver sus contradicciones con el imperialismo siquiera sea en la meta de una "factoría próspera", y vuelve a poner de relieve hasta que punto la resolución de estas contradicciones está íntimamente vinculada a la lucha contra la clase opresora en el propio país a la alternativa revolucionaria a la hegemonía proletaria en el combate antiimperialista.

Presas de la desesperación y conciencia de la magnitud de su fracaso, Mr. Rockefeller intenta comenzar las etapas que restan de su gira bajo nuevos auspicios. Pidió a los estudiantes que en vez de repudiarlo en las calles le hagan escuchar sus quejas y simuló

interceder ante Nixon para que adopte una posición más flexible en torno de algunas de las cuestiones enumeradas en el protocolo de Vina del Mar. "Todo es pura farsa. Si los círculos dominantes aspiran a un nuevo trato", los pueblos quieren que se vayan los monopolios, sus siniestros "lobos verdes", sus sirvientes sus alcanuques y sus emisarios. Si el temeroso documento de Vina del Mar es la plataforma de los distintos círculos burgueses y oligárquicos para dirimir sus contradicciones con el imperalismo sobre el telón de fondo del preservamiento del statu quo y de una común estrategia contrarrevolucionaria y antipopular, la Declaración de La Habana, las declaraciones de la OLAS y de la Tricontinental conforman la plataforma del antiimperialismo combatiente, liberador y revolucionario, que va haciendo carne en las masas latinoamericanas, y que ha tornado imposible y cotoerto de ridículo la misión Rockefeller.

¡NO DARLE TREGUA!

La consigna es: no darle tregua a Nelson Rockefeller.

La dictadura ha desaliado al pueblo argentino: ha asegurado al yanqui que tiene fuerza como para resguardarlo del odio popular. Pero nuestro pueblo, como lo ha demostrado en las jornadas de mayo, está en condiciones de dar otra gran lección a la dictadura, elevando a nuevos niveles su lucha antidictatorial el 28 de junio y vinculándola con la lucha antiimperialista como motivo de la visita de Rockefeller. En esta perspectiva, la FUA ha convocado a una Jornada Nacional Antiimperialista en ocasión de la llegada de Rockefeller al país. Por su parte, nuestro Partido viene trabajando desde ya en el MAR y en todas las organizaciones sindicales, estudiantiles y populares conforme a la orientación señalada en la declaración del Comité Nacional del 22 de mayo: "promover una amplia labor de agitación, propaganda y movilización de masas para que el representante del odiado imperialismo yanqui sienta, durante su gira en A. Latina y al tocar tierra argentina, el repudio de la clase obrera, los trabajadores, los estudiantes e intelectuales antiimperialistas a la política que representa y a la política de la dictadura reaccionaria que lo recibe".

MARIO SANCHEZ

TAFI VIEJO: CONTRA OFE

Tucumán fue una de las provincias que la lucha antidictatorial requirió expresiones de combatividad pronunciadas: los episodios de Tafi Viejo dieron prueba de ello. Para priorizarse de los hechos, Nueve entrevistó a un compañero del Tucumano, con quien mantuvo el siguiente diálogo:

P. La lucha de los universitarios tucumanos, y su brutal represión, son los factores desencadenantes de la oleada que, con matices diferentes, extendió por todo el país. En Córdoba marcan lo más alto de la curva combativa. Tucumán, reza la que se manifiesta con especial fuerza la opresión económica de la dictadura, ¿de qué modo se manifiesta la situación?

R. El comienzo fueron las asambleas multitudinarias de Filosofía y Arquitectura, que debatieron las formas que debía adquirir la lucha, sino, principalmente, el contenido y plan político de la lucha con estas asambleas, la moviéndose permanente y combativa del estado en las calles que fueron en gran medida y organización.

P. ¿Qué papel se jugó frente a la presión policial?

R. La organización estudiantil tuvo que repeler repetidas veces la acción policial, hasta el punto de obligar a retroceder y guardarse en el interior de la casa de gobierno, que fue defendida, mientras se quemaba el gobernador y dos jeeps por Tamón aquí fue significativamente la solidaridad popular: se abrieron a los acorralados por la policía proporcionaron todos los elementos necesarios para la defensa: maderas, muebles viejos, todo lo que se pudo conseguir para la resistencia. Cu situación escapó totalmente al control de la policía, el gobernador Avellaneda pidió una tregua a los estudiantes mientras sustituye al jefe de policía por el jefe del Regimiento de Infantería.

P. Esta actitud combativa, ¿tuvo hasta el paro del viernes?

R. ¿Cuáles fueron las características de la preparación del paro?

R. La combatividad no cesó. El paro de gestación del paro del 30 de mayo, la realización de las asambleas preparatorias del paro; se discutió la situación política que se inserta actualmente en la política popular. Las posiciones fueron los distintos grupos peronistas plantean la lucha sin salirse del marco, la del PC (CCO) que se discutió grotescamente en lo revidido en saludar la unidad de los dirigentes sindicales, "separados por las

(Viene de página 1).

ros y estudiantes, y un rol esencial de las ciudades y pueblos.

Pero una insurrección, para triunfar, requiere una situación favorable. Que los de "arriba" no puedan seguir viviendo y gobernando como viven y gobiernan, y que los de "abajo" tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como viven. "La revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecta a explotados y explotadores)". Y esto exige una ardua labor previa que los acontecimientos últimos colocan en el orden del día para los obreros y revolucionarios.

La insurrección exige ofensiva. Ataque y no defensa. Y esto requiere una fuerte organización revolucionaria que dirija a la clase obrera y a las masas populares interesadas en la revolución. Organización dotada de una línea justa, enraizada en las grandes empresas y lugares de concentración proletaria, y capaz de dirigir política y militarmente, la insurrección general del pueblo.

Esta es la conclusión más importante —con sus derivaciones prácticas— que

los comunistas revolucionarios extraemos de los combates de las calles de Córdoba.

Hoy, luego de ellos, adquiere nueva dimensión el reconocimiento de la necesidad insurrección armada como una cuestión de principio para los revolucionarios, tal cual lo planteaba Lenin cuando decía: "No basta tomar partido en la cuestión de las consignas políticas; también es necesario tomar partido en la cuestión de la insurrección armada".

Esto separa hoy a los revolucionarios de los reformistas. Separa a los revolucionarios de los mercachifles de ilusiones que, como el General Rosas; la UCRP; el enviado del Gral. Perón, Paladino; el PC oportunista; pretenden vender al pueblo el engañoso pichanga de la "vía pacífica", del "restablecimiento de la Constitución Nacional", "impedir la violencia" y cosas por el estilo. Y los separa de quienes, como Onganía en el movimiento obrero, y el FEN en el movimiento estudiantil, si bien suelen intercalar en sus discursos invocaciones a la violencia popular no señalan el camino para que ésta lleve al proletariado y al pueblo a su liberación: la

insurrección general armada de todo el pueblo bajo la dirección de la clase obrera.

* * *

Hoy las clases dominantes, los partidos burgueses, los jefes sindicales al servicio de la burguesía, revisan su política, tratando de recomponer la situación de acuerdo con las conveniencias del régimen.

Las fuerzas revolucionarias inician su balance. Nuestro partido en su reciente Declaración Política ha propuesto las consignas y tareas del momento para el movimiento obrero y popular. Comenzamos también a realizar el balance de nuestro trabajo en las luchas actuales.

Lo más importante, para una organización revolucionaria, en el transcurso y luego de un sacudido de luchas como el actual es responder a la siguiente pregunta: ¿Se confirman o no los elementos esenciales de nuestra línea política?

En el caso de nuestro partido creemos que sí. Que se confirman como justos.

Se ha verificado como correcta nues-

tra opinión de que las medidas de la dictadura habían creado un polvorín de descontento popular bajo sus pies, y se ha ratificado la justeza de actuar para generalizar los estallidos parciales, para hacer estallar ese polvorín, sacando a las masas del "libreto" que les atribuyó la dictadura, y sacando a la propia dictadura —que trataba de mostrar una imagen paternalista— de su "libreto".

O sea: en uno de los prolegmas cardinales para un partido revolucionario como es el valorar el estado de ánimo de las masas y como actuar para proyectarlo en luchas no nos hemos equivocado. Esto tiene estrecha vinculación con nuestro análisis de la dictadura, las clases que representa, la nueva situación del movimiento revolucionario en los países capitalistas, el rol actual del movimiento estudiantil en estos países, la potencialidad revolucionaria de la clase obrera, entre otras cosas.

Esa posición de nuestro partido fue atacada duramente por quienes ven al proletariado, y a las masas, y las tareas del partido de vanguardia, centrando solamente en el reformismo existente en la clase obrera, sin ver

los nuevos procesos de masa que se están dando en los países capitalistas-dependientes como el nuestro. Como siempre en posición —que tiene como voceros los grupos trotskistas— se da la lucha con el reformismo y el pacifismo cuanto aplica una concepción idealista a los procesos sociales, revolucionarios, que niega la acumulación de fuerza revolucionaria como un mero cuantitativo, sin saltos de calidad. Ignora las contradicciones que crea el actual desarrollo neocapitalista en un país como el nuestro, y no comprende que hay que en la lucha política de la clase obrera conquistar el poder para cambiar su conciencia y no al revés eso nos llamaron puchistas.

Y también atacaron esa línea nuestro partido los diversos grupos que desprecian de alzar a la lucha a unariado, al que también creen ganado totalmente por los valores reformistas, y pretenden reemplazar por la acción conspirativa de selectos, o por una práctica terribilista de grupos de revolucionarios, o que se practicó durante tantos

VIEJO: CONTRAOFENSIVA FERROVIARIA

La fue una de las provincias de la lucha antidictatorial adhesiones de combatividad mas las: los episodios de Tariá en prueba de ello. Para intentar los hechos, Nueva Hora a un compañero del Comité con quien mantuvo este dia-

cha de los universitarios co- y su brutal represión, in- tectores desencadenantes de la , con matices diferentes, se por todo el país. Rosario y marcan lo mas alto de la nativa. Tucumán, región en manifiesta con espec. al fuer- sion económica de la dicta- que modo se manifestó ante n?

niendo fueron las asambleas arias de Filosofía y Letras tura, que debatieron no sólo que debía adquirir la so- rino, principalmente, el con- tan político de la lucha. Jun- asambleas, la movilización e y combativa del estudian- s calles, que fueron ganando lad y organización.

papel se jugó frente a la re- hencia?

rganización estudiantil perm- repetidas veces la agresión asta el punto de obligarla a y guarecerse en el interior e de gobierno, que fue ape- dentras se quemaba el auto hador y dos jeeps policiales. aquí fue significativa la so- popular: se abrieron puertas rralados por la policía, se aron todos los elementos para la defensa: botellas, muebles viejos, todo lo nece- a la resistencia. Cuando la escapó totalmente al control ía, el gobernador Avellaneda tregua a los estudiantes, sustituye al jefe de policía efe del Regimiento 19º de l.

actitud combativa, ¿se man- ta el paro del viernes 30? ueron las características de ación del paro?

ombatividad no cesó. El pro- stación del paro del 30 estuvo por la realización de Asam- paratorias del paro: en ellas ó la situación política en la sertain actualmente las luchas . Las posiciones fueron claras: ntos grupos peronistas, que la lucha sin salirse del siste- el PC (CCO) que se diluyeron nente en lo reivindicativo y ar la unidad de los dirigentes , "separados por las incom-

presiones del pasado". Nuestra políti- ca también fue planteada con claridad: política sin concesiones y sin ilusionar con los traidores de siempre, vando- ristas, "dialoguistas" o participacionis- tas, y alertando ante los pajaros de rapina de la burguesía, que intentan canalizar la lucha popular hacia sus intereses, se señaló de este modo como única opción el gobierno popular re- volucionario. También se llevó a cao una marcha organizada por o. reros y estudiantes secundarios de Ta. i Viejo, que congregó a 3.000 personas, en u- menaje a los caídos y de repudio a la dictadura. Finalmente, el día 29 se or- ganizaron piquetes de huelga y se rea- nzaron asambleas por secciones, en las que hubo pronunciamientos masivos a favor del paro.

F. Las informaciones acerca del paro en Tucumán fueron elocuentes, su ma- sividad no difirió de la del resto u. a. país. ¿Tuvo algunas características particulares?

R. La masividad no fue acompañada, en general, por la movilización activa del proletariado tucumano, deficit im- putable fundamentalmente al caracte- r de las direcciones sindicales. La nota distinta se dio en los talleres de Tariá Viejo: los obreros, congregados previa- mente, marcharon hacia el local de la Union Ferroviaria, donde el interventor seccional, ante el repudio del conjunto de los obreros, presentó públicamente su renuncia. Por aciamación se resolvió que la Comisión Coordinadora se hiciera cargo del gremio y se eligieron delegados ante la CGT regional y el plenario nacional de la Union Ferro- viaria. Cuando termino la Asamblea, se decidió repudiar a los carneros, que fueron pocos —80 sobre 3.500—. En esos momentos comenzó la intervención de la gendarmería, que abrió fuego con ametralladoras, siendo repelidos una y otra vez; se formaron barricadas, le- vantando vías, tirando piedras, encen- diendo fogatas, cruzando troncos de árboles. Ante esto, llegaron refuerzos del ejército, pero los combatientes a esta altura eran miles, que pelearon durante 5 horas.

P. ¿Qué balance arroja esta jornada de lucha?

R. Lo central, la formación de una agrupación clasista, en la cual nuestro partido tiene activa participación. Sus objetivos: fortalecer la coordinadora de lucha, elegir delegados por secciones, prepararse para desarrollar exitosa- mente la lucha del taller por las reivin- dicaciones planteadas, en la perspec- tiva de crear las condiciones para un paro nacional ferroviario que inicie la contraofensiva del gremio contra las medidas "racionalizadoras" y privatizadoras de la empresa.

con tan desastrosos resultados a co- mienzos del siglo en el movimiento obrero argentino.

La práctica histórica cerró esa dis- cusión.

La lucha confirmó como exacta nues- tra apreciación de que dada la inci- pencia de vanguardia revolucionaria del proletariado y su estado de concien- cia y organización, en lo inmediato estas luchas no podían llevar al triunfo revolucionario de la clase obrera y del bloque de clases que él debe encabezar, y que por lo tanto nuestro partido, y la clase obrera, debían procurar, esen- cialmente, en las luchas en cursos, acumular fuerzas para su alternativa revolucionaria. Actuamos con esa orien- tación y los hechos han demostrado también que la misma fue justa.

La oleada de lucha antidictatorial ha puesto en discusión, ahora, un proble- ma mucho más importante que aque- llos, un problema que hace a la esencia de nuestra línea.

Es el siguiente: ¿esta es, en la Argen- tina, la "hora del proletariado" como hemos afirmado nosotros o es, como afirmaba textualmente el dirigente te-

Las jornadas de lucha que vivimos han verificado la existencia del deba- tido polvorín bajo los pies de la dicta- dura y han testimoniado, como parte de él, una vastísima explosión de ma- sas estudiantiles.

Es un desborde que tiene caracterís- ticas inéditas.

Más allá de ridiculizar la propagan- dizada "pacificación de los claustros" universitarios de la intervención (que es la primera derrota en esta batalla) el desborde tiende confusa pero rapi- damente a salirse de los marcos de la puja dentro del régimen: Asume raz- gos anticapitalistas, enfila hacia los trabajadores, vibra tras la figura del Che y empieza a rechazar el clásico reformismo liberal. En Ciencias Médi- cas de Rosario, como en otros luga- res, son las salidas electoralistas las derrotadas y son las divergencias sobre el problema de la vida lo que divide a Franja Morada de La Plata cambiando la relación de fuerzas en el seno de la FULP a favor de la izquierda.

Lo que hemos llamado protagonismo estudiantil no es sino expresión conse- cuente de ese nuevo estado de ánimo que surge desde el mismo comienzo cuando los estudiantes deciden tomar en sus manos el problema del comedor de Corrientes hasta la planificada ocu- pación del Barrio Clínicas o la estruc- turación de los grupos de cinco de La Plata.

Estos son los índices y los sectores más importantes de las luchas en curso. Pero también es cierto que junto a esta radicalización de una gran parte de la masa estudiantil, también se ha puesto en movimiento y en actividad una gran masa, con matices de inten- sidad según los regionales, que tiende a ascender en política pero que de in- cicio tiene matices antidictatoriales apo- líticistas, es refractaria a incorporarse al movimiento estudiantil organizado que repudia a la violencia del régimen pero no ve la necesidad de enfrentarla con una violencia superior, y todavía es pacifista.

Es precisamente cabalgando sobre los aspectos más negativos de esa nueva masa pero alentados por su espíritu de lucha antidictatorial su rechazo al li- beralismo y su simpatía por los traba- jadores que las llamadas corrientes na- cionales y el FEN tratan de ganarla para una salida política de corte po- pulista.

Salida que proclaman en "el camino de la liberación nacional", pero que al independizar lo nacional y antiimpe- rialista de las ideologías. —¿como si la idea de la Nación fuera lo mismo para el burgués que para el proletario!— y al no poner el acento en la violen- cia insurreccional carece de los prin- cipios esenciales de la condición de re- volucionarios y liberador hoy y aquí y seguro es que aporte su cosecha de

lefónico Guillán, y como en la práctica afirma Ongaro, el FEN en la Univer- sidad, y el Comité Central del Partido Comunista (oportunistas), "la hora de la burguesía"?

Para nosotros los hechos confirman nuestra opinión. Para las masas traba- jadoras y estudiantiles esto no es aún visible.

Aquí no se trata de un simple pro- blema de principio, sino de lo que Lenin, en polémica con los reformistas planteaba para el caso ruso cuando decía: "Nuestra política es la política del proletariado, como paladín de la revo- lución, no como apéndice de las capas superiores más medrosas y más lamen- tables de la burguesía liberal" (Ver V. I. Lenin. O. C. Tomo XI. Pág. 52).

Toda nuestra línea y nuestra táctica. en las luchas últimas, nuestro posición frente a la reunificación sindical y frente a la propuesta populista de On- garo parte de esta posición.

Que esta sea "la hora del proletaria- do" no significa, si se permite la ex- presión, que sea "el minuto" preciso en que éste encabeza el asalto al poder. Significa que creemos posible que en el

AJUSTAR EL RUMBO

masas al granero de las ilusiones y las frustraciones pequeño burguesas.

Es así que alentando la espontánea- dad de las masas y en una maniobra política de facilitar al nacionalismo burgués hacer pie en el movimiento estudiantil se haya lanzado en toda la lucha a practicar, aunque el debili- tamiento de la FUA, aunque digan lo contrario y aunque para ello tengan que falsear la voluntad de los estudian- tes que dirigen que como en el caso de Económicas de Buenos Aires plebis- citaron en favor de la FUA.

Las diversas formas del populismo además tienen posibilidad de crecer por la insuficiente formulación y prác- tica de una política de izquierda con el eje de la clase obrera desde el movi- miento estudiantil.

El llamado de FUA al paro obrero estudiantil, la consigna de la forma- ción de los comandos antirepresivos obrero-estudiantiles-populares, las ma- nifestaciones estudiantiles en zona de

concentración proletaria, etc, marcan los comienzos de una nueva política en el movimiento estudiantil que tiene su centro no en las presiones sobre la bur- guesía o las alianzas con ella. Esta es una realidad de perspectivas distintas en el panorama político.

Realidad que si no se maneja su- ficientemente lleva en muchos casos a nuestra dilución como dirección revo- cionaria en el ánimo de acompañar la ola y el desborde de masas, como ha ocurrido en algunos lugares.

Pero frente a ello nuestro principal peligro radica en que los vacíos con- cretos que esta política tiene —ausen- cia de una política de alianzas a nivel universitario, valorización justa del pa- pel de las agrupaciones en la canaliza- ción de la masa que se radicaliza, pa- pel preciso de las organizaciones polí- ticas de izquierda en la Universidad etc.— por una parte, como el manejo doctrinario o con algún intelectualismo estéril por otra nos impida tomar las iniciativas necesarias para desplegar al máximo la capacidad combativa de las masas estudiantiles, para el enfren- tamiento con la dictadura y para el crecimiento de su experiencia en el sentido revolucionario. Las nuevas ins- tancias surgidas al calor de la lucha, y en esa dirección comisiones de curso y asambleas que tiendan a la partici- pación directa de los estudiantes, como la coordinación de organizaciones estu- diantiles y no estudiantiles que tienda a acrecentar la lucha sin limitar el debate político ideológico o enredar y maniatar a gran parte de la masa co- mo ha sucedido con algunas coordina- doras tendenciales o similares deben ser promovidas y alentadas por las organizaciones en las que participamos, y más aún en las que dirigimos.

La reunificación a nivel nacional del movimiento estudiantil no formal, sino sobre la base de desarrollar la poten- cialidad revolucionaria del estudianta- do junto a la clase obrera es una ban- dera auténtica de los comunistas, que se sintetiza perfectamente con la prác- tica de fortalecimiento de la FUA, su centro y la creación de Federaciones regionales donde no las hubiere.

En medio de la lucha presente, con las nuevas jornadas del 23 de junio y la antiimperialista de repudio y rechazo de Rockefeller, resulta imperioso ajustar el rumbo —del que aquí solo planteamos un aspecto— para desarro- llar la ofensiva que hoy es posible con- tinuar en la medida que las luchas van dando confianza y la dictadura sólo cambia para que todo quede como es- taba antes.

J. P.

"PRIMERA PLANA": EN LO SUYO

Puesta "Primera Plana" en la ta- rea de promocionar con vehemencia las variantes burguesas, no puede extrañar que se apique a desacred- itar y difamar las fuerzas que, como nuestro Partido, plantean una alternativa de izquierda, revolucio- naria y liberadora a las actuales luchas antidictatoriales. En su nú- mero 336, bajo la apariencia de ino- cente y "objetiva" información, nos hace objeto de distorsiones y maca- neos a granel; de acuerdo al co- mentario, el PCR estaría desgarrado en una serie de "grupúsculos" dispersos unos en una Comisión Coordinadora (?), otros en la FUA, unos terceros en el MAR...

Ocurre que "Primera Plana" con- funde sus deseos con la realidad. No nos rasgaremos las vestiduras ha- blando de monolitismo... Simple- mente, recordamos al articulista que además de faltar a la más ele- mental ética profesional inventan- do organismos y fracciones que ja- más existieron, su deuda con la verdad histórica es infinitamente mayor: la dispersión y la decadencia no es el destino de los partidos revolucionarios, sino el de las va- riantes burguesas de todo pelaje, el de sus políticos, sus burócratas y sus escribas.

período en que en el país se tensan las contradicciones sociales por la con- centración monopolista en curso, se forje la vanguardia del proletariado, y éste se eleve a clase dirigente de la revolución argentina.

Aquí divergimos, como es claro, no sólo con los reformistas, que atan a la clase obrera al carro de las opciones burguesas, sino también con quienes, por no creer posible nuestra afirma- ción, se limitan a un trabajo ideoló- gista —y en la práctica también eco- nomista— en la clase obrera. E imagi- nan el proceso de construcción de la vanguardia para las calendas griegas.

Para nosotros la experiencia cordo- besa nos refirma en nuestra línea po- lítica en este aspecto crucial, que tiene nuestro accionar político, nuestra concepción de las alianzas y nuestra pers- pectiva insurreccional.

Pero esto aún repetimos no es visuali- zado por las masas.

Durante las luchas de Mayo, a par- tir de la diferencia de enfoque sobre este problema esencial, que dicho sea de paso fue la causa principal de nues- tra ruptura con el PC oportunista que

dirige Victorio Codovilla, se ejerció una presión de todas las fuerzas pequeño- burguesas y burguesas sobre nuestro partido, para empujarnos a una "alian- za amplia antidictatorial", a un apoyo a las iniciativas y a las consignas de la oposición burguesa, a ver "lo bueno" de la reunificación sindical que empu- jaron Vandor y otros sirvientes de los monopolios en el movimiento obrero.

Creemos que el haber luchado —que- dando si no había otro remedio sólo — en nuestra posición independiente, para perfilar ante la clase obrera una alternativa liberadora, es un mérito valioso de nuestro partido.

De aquí surgen las tareas mediatas e inmediatas, en todos los terrenos, pa- ra nuestro partido.

A la luz de esas consideraciones ge- nerales, de fondo, los comunistas re- volucionarios iniciamos el balance de las luchas actuales y de nuestra actua- ción en las mismas. A la luz de ellas analizaremos nuestros aciertos y nues- tros errores. Nuestra insuficiencia de línea y de acción. Y las perspectivas próximas para la clase obrera y para nuestro partido.

EL ESTALLIDO CORDOBES

El 29 de mayo de 1969 ha ingresado ya en el proceso revolucionario argentino como un hecho histórico que ulimita dos épocas y dos campos.

Hasta ahora hubo innumerables batallas proletarias y populares. Ochenta años de historia del movimiento obrero y revolucionario. Cayeron en la lucha centenares de martires. Varias veces la violencia represiva de las clases dominantes fue impotente para detener el ascenso combativo de las masas. Pero el 29 de mayo en Córdoba, las barricadas obreras, la ocupación de algunos barrios, el forzoso repliegue de las fuerzas policiales anuladas por la acción violenta de 30.000 obreros y 5.000 estudiantes universitarios y secundarios con el apoyo activo de toda la población trabajadora; la ciudad, aunque parcialmente y por pocas horas en manos de su pueblo, han abierto un camino que ya nadie podrá cerrar: el camino hacia la insurrección popular armada.

Para los revolucionarios, el combate librado en Córdoba es el eje, por ser el punto más alto, cualitativamente superior, de la ola de luchas antidictatorial que sacude al país. Para los reformistas, el eje es el paro general del día 30, demostración "no violenta" del repudio obrero y popular a la dictadura.

Las jornadas de mayo esbozan un camino hacia la revolución democrática social. Se trata de hacer de todo el país una Córdoba triunfante.

En Córdoba predomina un proletariado joven, producto de la industrialización que se desarrolló desde 1952-1955. Viene en gran parte del campo cordobés pero principalmente de las provincias más pobres. Es un proletariado concentrado (IKA, Fiat, Dmía, Talleres ferroviarios), y ligado en su mayoría a los medios más modernos de producción. Esta masa obrera hace sus primeras armas en la lucha, luego de la caída de Perón. En 1960 comienza la experiencia de la ocupación de empresas. Se va perfilando el núcleo del proletariado industrial, particularmente los trabajadores de Kaiser, como la avanzada del combate.

Sin embargo, el peso del reformismo en las masas, la falta de una dirección clasista y revolucionaria que disputara el movimiento obrero a los dirigentes conciliadores, determinaron que las luchas quedaran confinadas dentro de los límites del economismo y que las propias reivindicaciones inmediatas, en su mayoría, no fueran logradas. Es más, los combates obreros fueron utilizados por los dirigentes para negociar su apoyo a los militares que el 28 de junio habrían de realizar el golpe de Estado, como fue el caso de Elpidio Torres, hoy codenado por un Consejo de Guerra instalado por el mismo Onganía que el ayudó a instalar en el gobierno.

De su parte, la heroica resistencia estudiantil contra la intervención de la dictadura a la Universidad, durante la que cayera Santiago Pampillón, la experiencia de la ocupación del barrio Clínicas y de enfrentamientos con las fuerzas represivas, no sólo concitaron entonces el apoyo activo, sino que dejaron profundas huellas en la clase obrera y el pueblo cordobés.

Desde hace más de un año se venía operando una reactivación de las luchas obreras, sobre todo en Kaiser.

Durante abril y mayo, se desarrollaban en las diversas plantas de IKA-Renault, en especial en Pedrial, asambleas y paros parciales.

La liquidación del sábado inglés que implica para los trabajadores cordobeses pasar a trabajar 4 horas más por semana gratuitamente en el preciso momento en que aumentaban los precios de la leche, los combustibles y los transportes (33 % en Córdoba), fue la gota que desbordó el vaso. El 14 de mayo, forzados por la exigencia de las bases, los directivos de SMATA con-

vocan a asamblea general a los obreros de Kaiser para aprobar medidas de lucha. La policía impide la entrada a centenares de obreros que quedan en la calle. Entonces, no obstante los consejos de "moderación" de Elpidio Torres, los trabajadores saen de la asamblea para detener a sus compañeros. Y son 5.000 trabajadores que enfrentan a la policía en las calles durante hora y media, esbozándose un embrión de organizaciones antirrepresiva, a la cual aportan los compañeros de la agrupación clasista Primero de Mayo.

Ya la lucha sale de los límites reivindicativos para entrar de lleno en el plano político antidictatorial.

A ello sigue un paro de 48 horas de SMATA, UOM y UTA (15 y 16 de mayo), y un paro general unitario el 16 de mayo, en el que junto a la clase obrera participan, el estudiantado y demás sectores populares. En Corrientes, la dictadura había asesinado el día anterior a Cabral y se extendía nacionalmente el combate estudiantil repercutiendo fuertemente en el movimiento obrero y popular de Córdoba.

En el paro de los metalúrgicos, en gran medida impuesto por las bases y rebazando a la dirección sindical vanguardista encabezada por Simo, jugó un papel importante la agitación y la labor organizadora de los militantes clasistas de la agrupación 1º de Mayo, en la cual participan activamente nuestros camaradas y otros sectores de izquierda, aunque no planearon sus posiciones de alternativa en la asamblea realizada previamente al paro.

En el paro general del 16, luego de varios años, participo la mayoría de los trabajadores de DINFLA, particularmente la sección metalúrgica. La dirección sindical (ATE) está separada de las bases, no organiza ni influye realmente en los obreros. El paro fue producto del ascenso del ánimo de lucha de los trabajadores y de la actividad de la agrupación 1º de Mayo que, coordinando esfuerzos con los militantes de la 25 de Mayo desarrolló la agitación previa, la discusión en las secciones y garantizó los piquetes de huelga.

El jueves 29, fue la sección metalúrgica, con 600 obreros, la única que salió a la calle, rumbo al centro de la ciudad, impulsada por la agrupación 1º de Mayo.

La combatividad obrero y popular continuaba en ascenso. Los sucesos de Rosario impactaron. En las empresas exigían inmediatas medidas para continuar y elevar la lucha. El estudiantado universitario y secundario se movilizaba combativamente. Se ocupa una noche el barrio Clínicas.

Nuestro Partido —aunque con el arrastre de serias limitaciones políticas y orgánicas que diluían su carácter de Partido político del proletariado, cuyo análisis crítico realizaba el Comité zonal en esos días— pugnó por perfilar su política independiente ante las masas e incidir en la profundización de la lucha. Inmediatamente del paro del 16 y de los sucesos de Corrientes, llamó a la constitución de comandos antirrepresivos, lo que se erigió durante varios días en uno de los ejes políticos concretos de polemica con las posiciones reformistas. También lo fue el planteo de dirigir las columnas estudiantiles a las puertas de las fábricas para realizar asambleas conjuntas obrero-estudiantiles que discutieran y concretaran un plan de lucha. Este planteo que fue llevado también directamente por militantes de la Agrupación 1º de Mayo a la asamblea reunida el viernes 23 en el Comedor Estudiantil, se concretó ese mismo día en las puertas de IKA ante 3.000 trabajadores, con un cartel de la FUA, aunque nuestros camaradas, aún con arrastres oportunistas, no hablaron y permitieron que los dirigentes de

SMATA y los integralistas fueran los únicos que dirigiesen la palabra a la masa.

En una declaración política del 22 de mayo, difundida en empresas y en la Universidad, y reproducida parcialmente en "La Voz del Interior", nuestro Partido propuso un plan de lucha que incluía la realización de un paro general de 48 horas con manifestaciones masivas en la calle. También las agrupaciones Primero de Mayo lanzaron una proposición de lucha y de organización de los trabajadores, que tuvo difusión en la prensa, enmarcándolos en la perspectiva del combate obrero-estudiantil-popular por el derrocamiento de la dictadura y por un gobierno popular revolucionario dirigido por la clase obrera.

El ascenso de las masas era incontestable. Cuando los dirigentes de ambas CGT regionales anunciaban finalmente la fecha del paro (jueves 29 desde las 11 horas y viernes 30 por 24 hs. coincidente con el paro nacional), en SMATA, por ejemplo, muchos delegados manifiestan a los gritos que la fecha era tardía, que iba a ser imposible seguir frenando a la gente que exigía el paro inmediato.

Se realizan asambleas en las facultades en las que, en total, participan 10.000 estudiantes.

Los directivos de SMATA lanzan un volante cargado de frases revolucionarias, llamando a la "batalla decisiva". Como siempre, el vanguardismo, cuando ya no puede evitar o diluir la lucha, intenta montarse sobre ella para castigarla, negociando sobre esa base con tal o cual sector militar y político de las clases dominantes.

El dirigente obrero Tosco, de limpia trayectoria de lucha, plantea ante el plenario de la CGT de Paseo Colón el lunes 26, que la clase obrera cordobesa debe ganar la calle el jueves 29. Y ese día participa activamente durante varias horas en el combate contra las fuerzas represivas. Pero su esfuerzo y preocupación por movilizar combativamente a los trabajadores queda trabado por sus ilusiones en sectores "patrióticos" de las FFAA y de los políticos burgueses. Evidentemente confiaba en que la conmoción en Córdoba y en otros lugares del país debería provocar movimientos en las "alturas" que precipitarían la caída de la dictadura.

Las masas en la calle sobrepasan ampliamente a los pocos dirigentes que combaten junto a ellos, como Tosco, que por no basarse en una línea proletaria no podía darles objetivos claros y precisos.

Los obreros de Kaiser fueron el alma y el nervio de la histórica jornada. Animadores del enfrentamiento a la represión policial, de las barricadas, de los núcleos de 50 a 100 trabajadores y estudiantes en cada esquina del casco céntrico acosaban a las fuerzas represivas y descargaban su odio al régimen oligárquico-capitalista y a la dictadura contra empresas monopolistas o de personeros del gobierno. Simultáneamente se empiezan a realizar asambleas, donde militantes revolucionarios, entre ellos de nuestro Partido, profundizan los planteos políticos.

Tales asambleas se multiplican en los barrios, al atardecer, cuando los trabajadores y estudiantes se repliegan del casco céntrico, y la población obrera junto con los estudiantes concentran la resistencia en el resto de la ciudad.

La consigna central que levantan las masas es antidictatorial. También prima un claro sentimiento antiimperialista (por ejemplo, cuando alguien señala que la Xerox es una empresa yanqui, la masa ya no la apedrea simplemente como a otros, sino que la incendia).

El instinto de clase, anticapitalista, aflora en el curso de esta gran jornada. Los obreros de Kaiser expresan:

"salimos los que no tenemos nada y paró todo". Alguien, en una de las asambleas pide la palabra para decir: "solo una cosa; que mueran todos los ricos pero que vivamos los pobres; y a la mierda".

La gente ataca una sucursal bancaria, pero —como ocurrió en general— no para apropiarse de nada. Quedan los billetes que encuentran y danzan alrededor del fuego...

La izquierda revolucionario —comandos Pampillon, castristas, peronistas de izquierda, nacionalistas y católicos revolucionarios, comunistas revolucionarios— animan las expresiones más organizadas y elevadas del combate. Es principalmente en el ya heroico barrio Clínicas, donde el Ejército sólo logra entrar en la noche del viernes 30. Lo mismo sucede en otros barrios populares. En Bella Vista las masas ocupan una comisaría.

Pero lo fundamental a extraer del análisis de estas jornadas es que bajo una dirección revolucionaria, que no hubo armas, que no se tomaron armas, que no hubo organización política-militar capaz de encuadrar y proyectar esa gigantesca energía revolucionaria que encerraban (parcialmente desplegaron) las masas obreras y populares.

Pero para ello es necesario contar con un Partido de vanguardia, con aptitudes políticas y militares, y con un plan insurreccional capaz de conducir a las masas cuando se alzan al combate a la ofensiva, tomando los puntos estratégicos y los puestos de comando para destruir el aparato estatal de las clases dominantes e instaurar el poder popular revolucionario.

Si un Partido en tales condiciones hubiese actuado en Córdoba, entonces, en la actual situación concreta de nuestro país, se hubiese tomado comisarías y repartido gran cantidad de armas, se hubiese tomado una radio para dirigirse al pueblo y a los soldados, llamándolo a que den vuelta sus fusiles, se hubiese avanzado considerablemente más en el camino de la acumulación de fuerzas hacia la insurrección popular armada.

Estos son algunos puntos de referencia para un análisis del papel de nuestro Partido y las conclusiones sobre su adecuación política-organizativa y militar para poder dirigir el proceso de luchas obreras y populares rumbo a la insurrección armada.

En estos días nuestro Partido llama a la concreción desde las bases, de un plan de lucha obrero-estudiantil-popular, centrando en la ocupación de fábricas y facultades hasta lograr la libertad de los detenidos y exigiendo un paro nacional a las 11 horas con salida a la calle.

El paro general del jueves 5 y viernes 6 de junio fue levantado por la presión de los dirigentes nacionales vanguardistas, que abrieron cuotas de expectativa en el discurso de Onganía y, desde antes, estaba en la negociación. En el Sindicato Metalúrgico, los trabajadores plantean, rechazando tales actitudes que su lucha no ha sido por cambios de ministros sino para derribar esta dictadura.

Es ése el sentimiento generalizado en IKA y las fábricas de Córdoba.

El proletariado y el pueblo cordobés han mostrado el camino que deberán recorrer las masas populares hacia su definitiva liberación. Todo fue desbordado el 29 y 30 de mayo en las calles de Córdoba: la dictadura en su doble faz paternalista y represiva; la policía, el participacionismo, el "dialoguismo" y el reformismo sindical, el "legalismo" político. Profundizar ese desborde, generalizarlo, impedir que esa tempestad que quitó el sueño durante 48 horas a las clases dominantes y erizó perfumadas cabelleras adormecidas por trenzas burocráticas o espejismos populistas es la tarea abierta en esta nueva etapa a las fuerzas avanzadas y revolucionarias.